

GENTE

Madrid 27 de Junio 1902.

CORRESPONDIENTE AL 31 DE MARZO

Año 3.º

Núm. 64.



CONOCIDA



Marquesa de Cáceres



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Cáceres

Las damas, las señoras que por su nobleza, su exquisita y selectísima educación, su posición desahogada, su piedad profunda, forman una elevadísima clase, distinguida no sólo en lo material, sino en la vida moral de las sociedades, son las que curarán á los pueblos de sus defectos é influirán en el ánimo de los hombres de Estado, de los publicistas, de los artistas, de los sabios, para que en ellos la fe y la caridad sean las inspiradoras de sus creaciones y los guías de sus actos.

En estos tiempos en que las cuestiones sociales tanto apuran, confunden y exigen á los doctos y á los ricos trabajen por los ignorantes y los pobres, es de importantísimo valor que atendamos á los actos loables de las ilustres damas que tanto bien hacen, tan grandes obras de caridad realizan.

Vano será que trate de encubrir la Marquesa de Cáceres sus muchas caridades, ellas serán conocidas; y si los pobres las pregonan con lágrimas de gratitud, la sociedad habrá de señalarlas como dignos ejemplos que han de seguir y copiar los poderosos.

Dotada de esa sencillez encantadora que sólo poseen las flores, todo lo acomoda á su modo de ser y todo la resulta fácil, desde la enorme carga de grandeza que lleva sobre su alma y el fardo inmenso de bondad que pesa sobre su corazón, hasta la más humilde y delicada atención que deba á los demás, iguales, obligados ó inferiores.

Amable y seductora por su trato, elegantísima por sus toillettes, y sencillamente hermosa, todas las virtudes de las grandes señoras se manifiestan en ella, llevadas de la mano por la modestia, la inteligencia y la bondad.

Puede asegurarse que las bondades de su corazón son tantas y tan distintas, como variados son los pájaros y las flores; su caridad tan grande y tan hermosa como la hermosura de su cuerpo; y su inteligencia tan clara, tan firme, tan deslumbrante como los destellos de la luz al quebrarse sobre las facetas de un diamante.

EL C. DE B.

CEREMONIA PALATINA

LOS GRANDES DE ESPAÑA, MARQUESSES DE RAFAL

Con la solemnidad que suelen revestir esta clase de actos, se ha celebrado en Palacio la ceremonia de cubrirse ante S. M. la Reina Regente los Grandes de España señores Conde de Cabra, Conde de Plasencia, Marqués de Malferit, Marqués de Benamejí, Conde del Real, Marqués de Hoyos, Marqués de la Cénia, Conde de Bilbao, Marqués de Viana, Condes de Santa Cruz de los Manueles y Paredes de Nava, Duques de Tarancón y San Lorenzo, Marqueses de Atarfe, Narros, Barón de la Vega de Hoz, como Conde consorte de Guadiana, y el Marqués de Rafal.

Iremos publicando los retratos de todos los Grandes que disfrutaron desde ese día el privilegio de estar cubiertos ante los Reyes, y hoy nos limitamos á dar los retratos de los Marqueses de Rafal, con unas ligeras notas biográficas y el discurso leído por el Marqués ante el Trono.

La Marquesa de Rafal, á quien sirvió de madrina su madre política, la Condesa de Vía-Manuel, días después recibía el honor de «tomar la almohada» en unión de las distinguidas damas que se hallan en posesión de la misma dignidad.

Joven, al igual que las otras damas, viene á añadir con los encantos de su juventud, las bondades de un corazón perfectamente cristiano y la distinción de su persona, brillo y esplendor á la Corte.

El Marqués de Rafal, don Alfonso Pardo y Ma-



nuel de Villena, es el quinto hijo (segundo de los varones) de los Condes de Vía-Manuel, y pertenece, por consiguiente, por su madre, á esta ilustre casa, que remonta su filiación, por línea directa de varonía no interrumpida, hasta el gran Rey San Fernando y su primera esposa la Reina doña Beatriz de Alemania, por su hijo menor el Infante D. Manuel, cuyo nombre tomaron por apellido sus descendientes.

De este D. Manuel, Señor de Agreda, Escalona, Roa, Peñafiel y otros estados, villas y lugares, Adelantado mayor de Murcia y y Alférez mayor de su hermano legítimo el Rey D. Alfonso el Sabio y de la Infanta doña Constanza, Princesa de Saboya, su mujer, nació el famoso D. Juan Manuel, Príncipe de Villena, yerno del Rey D. Jaime II de Aragón, favorito de su primo don Sancho IV, mayordomo mayor de su sobrino D. Fernando IV y tutor de don Alfonso XI, que llena, con la gloria de su nombre, los fastos de su tiempo.

La rama de Vía-Manuel fué fundada por D. Juan Manuel de Villena, hijo de D. Enrique Manuel, Conde de Cea y Cintra, á quien concedió el señorío de la villa de Cheles su tío D. Enrique II de Trastámara, Rey de Castilla. Está enlazada con las grandes casas de Oñate, Medinaceli, Torres-Cabrera y Montijo.

El Marqués que hoy se ha cubierto nació el 13 de Febrero de 1876; es Gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre, y está casado con doña Ignacia Egaña y Aranzabe, hermana del Conde de Egaña, de la que tiene dos hijos, doña Isabel y don Fernando.

Son hermanos suyos: la Marquesa de la Puebla de Rocamora, casada con D. Alfonso Barroeta; doña Josefa, viuda de Agrela; el Barón de Monte-Villena, casado con la Marquesa de Casa-Jiménez, y doña Laura y doña Milagros, solteras.

En el discurso que á continuación publicamos, resplandece, con una concisión de estilo verdaderamente admirable, la adhesión del Marqués de Rafal á sus Reyes y su amor á la patria. He aquí su discurso:

«Señora: No por merecimientos propios, de que en absoluto carezco, ni por servicios personales, que la circunstancia no me han ofrecido ocasión de poder prestar á mis Reyes; solamente como sucesor de los Marqueses de Rafal, recibo en este mo-

mento el honor señaladísimo que tan bondadosamente acaba de concederme V. M.

Descendientes los que primero ostentaron el título que llevo de aquellos famosos caballeros Rocamora que figuraron en primer término entre los compañeros del Rey Conquistador en las grandes empresas con que fueron agregados á la corona aragonesa los reinos de Murcia y de Valencia, heredados en premio á sus servicios con grandes tierras y señoríos en la vega de Orihuela, siempre pusieron su espada al servicio de sus Monarcas en las guerras sostenidas contra los enemigos de la religión y de la patria. Nieto el primer Marqués de Rafal de D. Jaime de Rocamora, quinto Señor de Benferri, muerto el año 1543 en referido combate contra turcos, quiso Felipe IV, al conceder este título, recompensar con él, no sólo los anteriores méritos, sino los singularmente contraídos por su primer poseedor, que levantó y sostuvo á su costa uno de aquellos tercios de infantería que tan alto dejaron en toda Europa nuestro nombre.

Honró el título su cuarto poseedor, como Virrey de Mallorca, y lo ilustró aquel célebre Corregidor de la villa de Madrid, sexto Marqués de Rafal, que llenó de su buen gobierno y de su mucha fama el reinado de Fernando VI.

Cupo á mi cuarta abuela, la octava Marquesa doña Antonia de Rocamora y Bazán, la señalada distinción de acompañar á Portugal, por designación de Carlos III, á la Serenísima Infanta doña Carlota, su nieta, cuando marchó á casarse con el Príncipe don Juan, que fué después D. Juan VI, y posteriormente, apenas ocupó el trono Carlos IV, la confirió el honor más alto que puede dar la monarquía: la grandeza de España perpetua y hereditaria.

Llevó esta grandeza una hija suya en matrimonio á la casa de Vía-Manuel, al enlazarse D. José Manuel de Villena y Fernández de Córdoba, que fué quinto Conde de este título, con doña María del Pilar Melo de Portugal y Rocamora, décima Marquesa de Rafal, uniéndose la última representante de los conquistadores Rocamoras con el descendiente directo de los Manuel de Villena, que subía su ascendencia masculina y tomaba su apellido de aquel insigne Infante de Castilla, D. Manuel de nombre, hijo del Rey Santo y hermano del Rey Sabio.

Unidas así ambas casas y títulos casi un siglo, la actual Condesa de Vía-Manuel, mi madre, ha querido, separándolos nuevamente, que fuese yo quien ostentase el de Marqués de Rafal, y gracias á su cariñosa cesión puedo en este día, al dar á V. M. las gracias más rendidas por el honor que me ha dispensado, expresar á V. M. todo lo que siente mi corazón de amor profundo á nuestra histórica Monarquía y de adhesión hondísima á las augustas personas que tan noblemente la encarnan.

Jamás olvidaré que pertenezco á una familia que tan señaladas pruebas tiene dadas de lealtad á sus Soberanos, como honores y distinciones ha recibido de sus manos augustas, y siempre recordaré que hubo un Marqués de Rafal que, siendo ayudante del General Castaños, vertió su sangre en la guerra de la Independencia, frente á la plaza de Tudela; que mi bisabuelo, el Conde de Vía-Manuel, Marqués de Rafal también, acudió voluntariamente á la defensa de su Reina en la primera guerra civil, y por ella dió su vida, y que mi propio padre ha vestido con orgullo el uniforme militar y servido en la campaña de Africa durante el glorioso reinado de D.^a Isabel II.

Y pensando yo, además, como firmemente pienso, y considerando, como de todas veras considero, en absoluto consubstanciales las dos grandes ideas de Patria y Monarquía, sólo me resta, Señora, para no cansar más la benévola atención de V. M., concluir formulando mis votos más ardientes por la prosperidad y la ventura de V. M. y de su augusto hijo, que son una misma cosa, con la ventura y la prosperidad de España.»



EL DEBUT

(CUENTO)

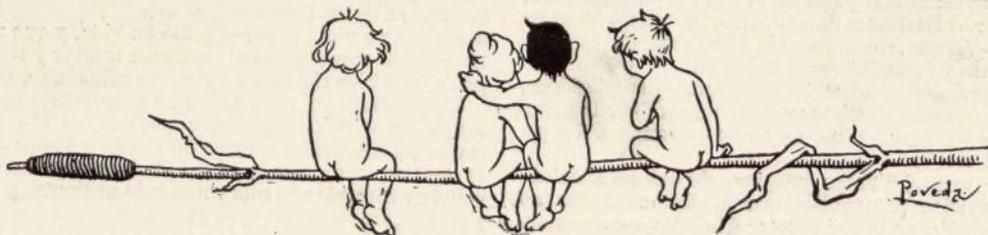
«*La Favorita*», debut del tenor Herrera. Sí, aquello decía en letras rojas, inmensas, que destacaban bajo el regio escudo en el cartel del Real; Carlos, pegado al anunciador, leía y releía el anuncio de la función donde figuraba su nombre; una fuerza magnética le impedía mirar á otro lado que al blanco cartelón, aguantaba el frío y la nieve que, en densos copos, iba cubriendo el suelo y tapizando de blanco los rebordes del anunciador, mas ¿qué importaba?; no sentía el frío, sacudía la capa para despejarla de copos que venían á engrosar por breves momentos el eterno caer; y ¡qué lástima!, nadie se acercaba á leer los anuncios del Teatro y sólo de vez en cuando se paraba algún desocupado que no llevaba trazas de gastar dinero en ver aquellas funciones que le anunciaban en abigarrados carteles... En aquellos cortos instantes, Herrera sentía comezones, deseos de gritar al indiferente lector: «Ese tenor que anuncian, ese Herrera que hoy canta *La Favorita*, soy yo, yo, que me digno hablar á usted, á pesar de mi futuro engrandecimiento; yo, cuyo retrato verá dentro de poco en todas las revistas, cuyo nombre oirá en todos los labios y cuya figura pasará á la Historia.» Mas ¡ay!, que las ansias de hablar eran reprimidas ante el temor del ridículo, y Carlos mordía el embozo de la capa para no dejar escapar las palabras que pugnaban por ello y llevaba las manos al pecho, apretando con fuerza al corazón, que saltaba bajo la presión manual; era feliz, logró lo soñado hacía tanto tiempo, cantar, ser oído por mucha gente, dominarles con su voz poderosa, que tanto entusiasmaba á su padre, el humilde organista de San Antonio, comerciante en libros usados. Apoyado en el hierro del anunciador, hacía esfuerzos imaginativos para recular al tiempo pasado, esforzándose en recordar todo su largo calvario de artista pobre, rechazado en todas partes, las largas esperas en oscuros pasillos de escenarios de tantos teatros donde se le oía mal y de prisa, para rechazarlo luego; después recordaba la visita al Teatro Real, en que el empresario al terminar él su canto, le abrazó, prometiendo costearle la educación artística en Italia; de aquello hacía doce meses, mas ya había vuelto y aquella noche debutaba, iba á cantar *ante su público*, aquel público vestido de negro frac y de elegantes descotes, á quien él admiraba y veía antes como á futuros jueces, y ahora, al recordar lo pasado, al sentirse tan cercano á la gloria, próximo á ser juzgado, se sentía engrandecido, poderoso; una laxitud dulce, una emoción nunca sentida subía á su cabeza, envolviéndola, quitán tola ideas, interrumpiendo el pensar, y entonces, convulso, próximo á desfallecer, se agarró con fuerza el pecho, agarrando entre los dedos el chaleco, mientras dos lágrimas ardientes que llevaban la felicidad en ellas, resbalaron por las mejillas, viniendo á caer en los secos labios, como balsamo purificador...

Terminó el penúltimo acto. El teatro estaba lleno, aparecía envuelto en un vaho asfixiante que presentaba como á través de nieblas los colores y las figuras; Herrera había vencido, al principio oyósele como se oye á todos, entre el cuchicheo de las gentes de las plateas, que hace caso omiso del escenario; pero luego Herrera se fué apoderando del público, su voz dulcísima, al elevarse, sugestionaba, iba subyugándole, ellas quedaban suspensas, sosteniendo el abanico en el aire y concluyendo por apoyarse en la baranda del palco, vencidas, dominadas por aquella voz que las hablaba al alma, haciendo resbalar por el espinazo el calorío de lo sublime... ellos, echados hacia delante, oían con religioso silencio aquel acariciador canto, de triunfantes notas que ascendía, ascendía hacia el cielo, dejando entrever la gloria, agolpando lágrimas á los ojos... y terminó. Las mujeres de pie aplaudían delirantes, arrojando á puñados las flores que arrancaban del pecho, enviándole besos con las enguantadas manos, y los hombres enloquecidos, gritando ¡través! que apagaban al palmear miriadas de manos... el tenor, de pie, erguido como un héroe, escuchaba sonriente aquel himno inmenso en su gloria; cubiertos los pies de flores, aparecía transfigurado, sentía una alegría infantil, un gozo que no sabía expresar, que le impelía á dar saltos y cabriolas, pero que le quitaba la voz, por paralizarle con su grandeza de no conocido hasta entonces...

Había empezado el último acto, Herrera iba á cantar el *Spirto gentil* y se adelantaba sonriendo, ocultas las manos bajo el hábito dominico; empezó á cantar, la voz iba subiendo, volvía á recobrar el público, de la boca del tenor salía un torrente armónico de cadencia suave, de vibradores tonos, formando en su ascenso y descenso un conjunto de risas y lágrimas, de suspiros y sollozos, un resonante canto que hacía daño, oprimiendo el pecho, hablando de emociones no sentidas, á veces de un ritmo suave, adormecedor, de lánguidos acordes, otras de notas valientes, enérgicas como canto guerrero, y terminando en un gemido inmenso, subyugante en su grandeza, sublime en su dulzura... De súbito calló Herrera, se llevó la mano al pecho y siempre sonriente, desplomóse en el suelo, su mano se aferró con convulsiones agónicas al hábito, los ojos giraron en las órbitas como buscando punto en qué fijarse, y la boca que dejó oír acordes dulcísimos, moduló un extertor que fué apagándose con la vida de Carlos...

Los médicos clasificaron de rotura de un aneurisma la causa de la muerte; pero no, el asesino fué el arte, el arte, que luego de adormecerle, demostrar la inmensidad de la gloria, le arrojó como un guñapo de que se vistió breves momentos... Al día siguiente cogería otro traje para arrojarlo á su vez.

José FRANCÉS Y HEREDERO



¿Cómo llevan las sombrillas las mujeres?

ILUSTRADO POR LA SEÑORITA LABAL



Las elegantes que tienen muchos conocidos, con la izquierda, para saludarlos cariñosamente con la derecha.

Por la sombra, y con toda intención, sobre el hombro, para dejar tuerto al primer pollo que se presente.

Para las miradas indiscretas: sol y sombra.

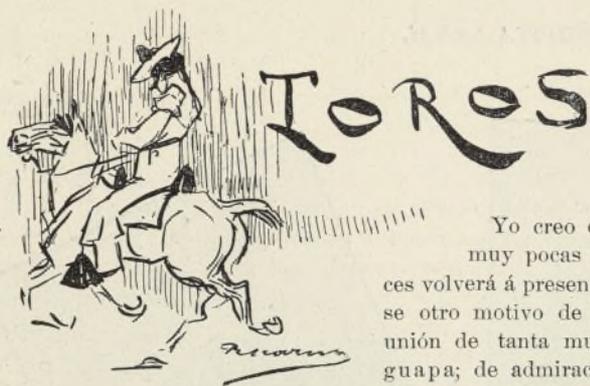


Las niñas atrevidas la llevan así, para ver, sin que lo note papá, al predilecto que las sigue por la otra acera.

Siempre que la sombrilla sea bonita y caprichosa, el aire debe hacerla inmanejable.

Y en las señoras casadas... ¡todo debe ir en apacible calma!

LA CORRIDA REGIA



Yo creo que muy pocas veces volverá á presentarse otro motivo de reunión de tanta mujer guapa; de admiración en admiración saltaban

los ojos de uno á otro rostro hechicero, sin encontrar nunca el más bello; terminada la inspección de todas las que estaban al alcance de la vista, tornaban de nuevo á empezar, y en esta segunda *tournee* parecían aun más lindas aquellas caras divinas.

Yo, de mí, sé decir que la última cara que contemplaba parecía la más perfecta, los últimos ojos los más brillantes, la última boca la más graciosa, el último talle el más esbelto, y llegué á embrollarme en tan espantoso y descomunal lío, que al terminar la fiesta y tropezarlas de nuevo en los corredores, parecíame que por vez primera las admiraba.

El encanto y atractivo de esta fiesta formábanlo ellas; aquí, como en todas partes, ahora como antes y como siempre, dominaban por la sonrisa imperativamente, subyugaban por la mirada, eran las reinas, las dueñas absolutas, y todos los pensamientos y todas las voluntades estaban pendientes y sumisos á su voluntad y á su pensamiento.

El marco era digno de la obra; la plaza madrileña presentaba un artístico conjunto profusamente decorada con flores, ramas y colgaduras y tapices. Los del palco regio eran hermosísimos, y en él tomó asiento la augusta familia, destacándose en su centro la gentil y simpática figura de Don Alfonso XIII.

Y en el resto de la plaza, en tendidos, en gradas, en palcos, en andanadas, por todas partes, mujeres hermosísimas y lujosamente ataviadas, luciendo la mayor parte la airosa mantilla española y algunas riquísimos mantones de Manila, cautivaban el espíritu y recreaban los ojos, apartando la atención del redondel á los pocos aficionados que, de tarde en tarde y con cara triste, seguían la monótona sucesión de la lidia.

Eramos muchos, muchísimos, los que, por causas diversas, no conocíamos esa clase de espectáculos. Y como consecuencia natural, numerosos hasta formar verdadera y terrible legión, los

que pretendíamos contemplar la fiesta, asistir á ella, presenciar sus incidentes, grabarlos en la memoria, fijarlos por el recuerdo de algo que no se prodiga, para relatarlo después, primero á los desventurados que no lograron apoderarse de un billete, y más tarde, cuando el tiempo haya transcurrido, á los que vengan empujándonos en el camino de la vida, para que ellos, á su vez, puedan contarlo y hacer paralelos con las que entonces



tengan lugar, y á las cuales ¡ay! no podremos nosotros concurrir.

Eran dos los grandes atractivos de la fiesta, aparte de su carácter real, de los adornos y flores que luciera el circo y de la calidad de las personas que á ella asistirían: primero, la presencia de los alabarderos en la plaza, y segundo, la suerte de rejonear tres toros, efectuada por distinguidos oficiales del arma de Caballería de nuestro Ejército.

Ambos números del programa resultaron brillantes: los alabarderos defendieron con valor la puerta que les estuvo encomendada y resistieron con ánimo sereno y tranquila seguridad en su fuerza las acometidas de las reses, especialmente del segundo de los bichos rejoneados, que les atacó de frente y con empuje y coraje sobrados en distintas ocasiones; y los tres encargados de la suerte del rejón, que fueron el Sr. Luzunaris, apadrinado por el Duque de Medinaceli; el Sr. Ibáñez Aldecoa, apadrinado por el Duque de Montellano, y el Sr. Romero de Tejada, que lo fué por el Marqués de Tovar, demostraron que empiezan su afición por tan difícil y arriesgada suerte por donde han concluido muchos que fueron tenidos por maestros en ella, colocando muchos y muy bien señalados rejones y ganándose

por ello los aplausos entusiastas de la concurrencia que, al retirarse después de muerto el último toro, les prodigó una cariñosa ovación.

El resto de la fiesta formábase de la muerte de seis toros del Duque de Vergara, que en general resultaron *aboyados* y blandos, los cuales fueron despachados por Reverte, *Quinito*, *Bombita I*, *Conejito*, *Bombita II* y *Machaquito*, quienes dieron á los bueyes mejor muerte de la que merecían. Sólo hubo notable un par cambiado, monumental, de Joaquín Navarro, y como nota emocionante puede señalarse una aparatosisima cogida que

de puro miedo, sufrió el encargado de entregar las banderillas á los toreros, y de la que resultó, afortunadamente, ileso.

En resumen: una fiesta encantadora por la cantidad y calidad de las bellezas que allí se congregaron y una muy mediana corrida de toros, salvando la suerte del rejón, en la que, como ya he dicho y repito con gusto, lucieron sus habilidades como verdaderos maestros los señores encargados de ella.

Terminada la fiesta dentro del circo, comenzó una segunda edición de la misma, que tuvo dos partes: una brillante y seria y de carácter especialmente popular y monárquico, que consistió en despedir á las personas reales cuando salieron de la plaza, y otra con todas las condiciones precisas que integran un concurso de bellezas, tal como se verificó al salir por los corredores del circo madrileño aquel tremendo grupo de bellezas que llenaban las localidades. En la primera confundíase la nota brillante de los vistosos uniformes y blancos plumeros de la Escolta Real, que formaba á la puerta esperando la salida de Sus Majestades y Altezas Reales, quienes al tomar sus respectivos coches, fueron respetuosamente saludados y aclamados por la muchedumbre que llenaba totalmente las avenidas y paseos, y en la segunda, era tan crecido el número de caras bonitas y cuerpos airosos, que no sabían los ojos sobre cuál detenerse ni á cuál elegir.



Don Raimundo Sarrió y Vallés.

El moderno apologista Hettinger, exclamaba:

—«Yo no puedo menos de decir que una de las cosas que me encantan en el carácter de Jesús, es, no solamente la dulzura de sus costumbres y su sencillez, sino su amabilidad, su gracia y aun su elegancia.»

Pues bien, decimos nosotros: aquella penetrante amabilidad, aquella atrayente gracia, aquella elegancia suprema, se manifiestan en la sublime grandeza de concepto, en la exquisita dulzura de lenguaje del Sermon de la montaña.

Allí, en aquella montaña, se abrió el manantial de purísima y deleitosa elocuencia en que han de beber cuantos aspiren á lograr el don admirable de la oratoria cristiana.

No se trata por el discurso cristiano del mañoso empleo de aguda dialéctica para la estimación y aprecio de encontrados intereses. No así de enfurecer al guerrero embriagándolo y cegándolo para que se lance á la pelea. Un estilo hábil es un modo artificioso; un lenguaje violento, revela malignidad de intenciones; tanto más cerca creo estar de la suprema ver-

dad de Nuestro Señor Jesucristo, cuanto más dulce, claro, sencillo es el libro que tenga ante mis ojos, ó sea el discurso que atiendan mis oídos.

La característica cualidad del presbítero D. Raimundo Sarrió y Vallés, natural de Canals, diócesis de Valencia, en cuyo pueblo posee una capellanía; estudió la segunda enseñanza en el Instituto provincial de Valencia, incorporando sus estudios al Seminario de la misma, donde terminó brillantemente su carrera. En los catorce años que lleva de ministerio, ha dejado oír más de tres mil veces su hermosa palabra desde la sagrada cátedra. El Sr. Sarrió y Vallés habla con mansedumbre; descubre rápidamente el velo de toda duda que pudiera desde luego no hacer comprensible el sentido del tema, y con llaneza y vigor traza la proposición del asunto. Después, la abundancia es profusa, la emoción sincera; va mostrando en su discurso los aspectos que la idea puede oírse, las frases todas del pensamiento, y una vivacidad nunca desordenada y siempre colorista, y una cultura extensa, sirven lujosamente á la severa y selectísima exposición de la doctrina.

La gracia peculiar de este orador está en la vehemencia de

su piedad y en lo delicado de su cortesía. ¿Cortesía dije? No borro la palabra. Cortesía es una de las hijas predilectas de la caridad cristiana, según Drumont.

Como poeta, tiene publicados muchísimos y hermosos versos que le acreditarían por sí solos de literato insigne.

Como autor dramático, tiene publicados: *Los exámenes*, *La academia*, *La estrella de Nazareth* y *Los primeros mártires*, drama este último propio para representar en Navidad. Tiene es-

crito, además, un drama lírico, histórico, titulado *La mesonera*. Esto, en cuanto á sus aficiones poéticas. En cuanto á sus trabajos en prosa, baste señalar sus hermosos cantos y su *Vida de San Antonio*, que le valió la felicitación de su Prelado y le han alcanzado fama de eximio escritor.

En los cargos que ha desempeñado durante su carrera parroquial, supo granjearse de tal manera las simpatías, que su nombre es pronunciado con entusiástico cariño en Mogente, Játiba é Ibi, pueblos en donde nunca jamás se ha querido tanto á otro cura, y con razón, pues el Sr. Sarrió,

que es la actividad y la caridad personificadas, supo fundar y sostener á su costa un hermoso patronato de niños y escuela dominical de niñas, amén de las funciones solemnísimas, que nunca alcanzaron tanto esplendor.

Ha contribuido poderosamente este observador al renacimiento de la elocuencia sagrada en España, y buena prueba de ello son sus sermones pronunciados en Novelda, cuna del padre Calpena, y en Eleche, Valencia, Alicante, Murcia y Castellón de la Plana, los cuales le han colocado en primera línea entre los oradores sagrados.

El Sr. Sarrió y Vallés, según afirman cuantos tienen el gusto de tratarlo, es amenísimo, fácil, galano, elocuente siempre, hasta en las más íntimas pláticas.

Como hombre, es modestísimo; y como orador sagrado, nunca olvidó aquellas hermosas palabras de San Agustín, en sus soliloquios:

«El hombre que por vuestro don quiere ser hondo y busca en él, no vuestra gloria, sino la suya, aunque sea alabado de los hombres por vuestro don, de vos es vituperado y reprendido, porque con vuestro don buscó su gloria y no la vuestra.»



Satisfacción sin causa...

Sin decirme dónde fué,
me han contado que anteanoche
tomó un matrimonio un coche,
y ella se quitó el corsé
porque la oprimía el broche;
y al llegar á su destino
se apearon tan sin tino
el señor y la señora,
que él dió un duro por la hora
y otro duro para vino,
dejándose en un rincón
del testero del *simión*,
perfectamente empotrado,
el corsé muy bien liado
y atado con su cordón.

Y como el cochero viera
(porque es misión del cochero
registrar la bigotera
y el almohadón del testero),
el corsé, al ver lo que era,



entregándose al demonio,
sin fijarse si era ó no
pertinente, se volvió
por donde iba el matrimonio,
ya á gran distancia, y gritó:
— ¡Señorita! ¡Este corsé
que se deja usted olvidado...!
— ¡Ah, sí!, que me lo quité
porque me estaba apretado.
— ¡Yo no pregunto por qué!

F. M.

La canción de un esqueleto

Una noche de luna del mes de Julio,
al compás de los sonos que lleva el viento,
sentado frente al nicho donde se pudre,
así cantó sus cuitas un esqueleto:

Ya sé que tus palabras y tus suspiros
eran flores malditas, dulce veneno;
ya sé que me engañaron, linda María,
tus ardientes pupilas de azul de cielo.
Hoy que ya no te escuchan mis oídos sordos,
hoy que ya no te miran mis ojos huecos,
cuando ya no me abraso junto á tu reja,

cuando soy para el mundo sólo un recuerdo,
un montón de cenizas, miseria y polvo,
lo que al fin tú serás, un esqueleto,
tu hermosura que en vida la quise tanto,
la maldigo mil veces después de muerto.
El llanto que vertiste sobre mi caja
—recuerda bien— la tarde de mi sepelio,
la oración tan sentida que me rezaste,
los crespones que ciñen tu busto regio,
la corona, ya seca, de siemprevivas
que en mi tumba dejara tu sentimiento,
todo mentira fué, todo fingido,
no lo ocultes ya más, que lo estoy bien lo.
Cuando clave su garra sobre tu rostro
ese monstruo tirano que llaman tiempo
y las rosas fragantes de tus mejillas
se conviertan en lirios de cementerio,
cuando pinte de blanco las hebras de oro
que la brisa columpia sobre tu cuello,
cuando caigan marchitas tus ilusiones,
cuando tronche la muerte tu talle esbelto,
cuando coma el gusano de tu hermosura...
¡oirás mis careajadas en el infierno!

Una noche de luna del mes de Julio,
al compás de los sonos que lleva el viento,
sentado frente al nicho don le se padre,
así cantó sus cuitas un esqueleto.

LUIS GRANDE BAUDESSON.

ILUSION Y REALIDAD

Antes de concertar, Celia hermosa,
fijo estuvo en el alma del poeta
un fantasma de amor y de esperanza,
una sombra hechicera,
que hizo vibrar las cuerdas de su lira
en amorosas quejas.
En tí, Celia, tenía el pensamiento;
tu visión angélica
le hizo reír, llorar y ser artista,
presintiendo tu amor y tu belleza.
Eran sus cantos débiles, cual ecos
de la brisa jugando en la floresta.

II

Después, cuando te vió, dudó a-ombrado
si era la realidad vana quimera:
la sombra que alento sus ilusiones
fuiсте tú, hermosa Celia,
más hermosa que el pálido fantasma
que animaba al poeta.
Ya no se inspira en locos desvarios,
ni de ensueños su musa se alimenta
cantando con voz débil á una sombra;
que robusta y enérgica
canta su dicha si se ve en tus ojos
y en sus brazos te estrecha,
con tal fuego y pasión que causa envidia:
cuando escribe sus penas,
sus cánticos las lágrimas arrancan;
y si con el desdén de tí lo alejas,
es su dolor terrible cual la muerte,
de monstruo su fiereza.

Eran sus cantos débiles, cual ecos
de la brisa jugando en la floresta
cantando á un ideal; canta la vida:
alegrías, miserias,
dudas, celos, venturas y dolores;
y su lira resuena
como voz que murmura en nuestro oído
la propia vida, porque son sus quejas
los pedazos del alma que se arrancan
en la ventura ó la esperanza muerta.

GABRIEL BRIONES



CRÓNICA

Ha fallecido en Madrid, D. Isidoro Gómez de Aróstegui, Senador vitalicio, exdiputado á Cortes, competentísimo en asuntos de Hacienda, Consejero del Banco de España y del Monte de Piedad, grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica, San Fernando, Comendador de la del Santo Sepulcro, é hijodalgo de Madrid.

De su matrimonio con doña Rita Bigné no tuvo hijos. Descanse en paz el respetable anciano y reciba su distinguida familia nuestro sentido pésame.

El día 12 del próximo mes de Abril, se celebrará en la iglesia de Santa Isabel, sita en la calle del propio nombre, la boda de la bella señorita Carmen de Manzano con nuestro estimado amigo D. Ramón Sáenz de Heredia.

Los desposará el elocuente orador sagrado D. Cándido Manzano.

Serán padrinos la madre de la contrayente y el padre del novio.

Figurarán como testigos: D. Antonio Maura, el Duque de la Conquista, el Conde de Lombillo, D. Antonio Sáenz de Heredia, D. Eduardo Fernández, D. Sebastián Méndez, D. Carlos Maturrana y el Sr. Montenegro.

Los novios pasarán los primeros días de su luna de miel, que les deseamos sea eterna, en Aranjuez, ocupando, á su regreso, un cuarto de la cuesta de Santo Domingo, núm. 14, el cual están alhajando con verdadero gusto y riqueza.

Ha dado á luz con felicidad un niño, la distinguida señora de Gandarias, hija de los Marqueses de Urquijo.

Ha fallecido en Florencia D. Augusto Conte, conocido diplomático y escritor.

S. M. la Reina Regente ha nombrado Caballerizo Mayor de Palacio al Marqués de la Mina D. Manuel Falcó y Gutiérrez de los Ríos. Nació el 30 de Septiembre del 56. Casó el 25 de Junio del 96 con doña Silvia Alvarez de Toledo y Gutiérrez de la Concha, hija de la Condesa viuda de Xiquena, dama de S. M. la

Reina Regente y de la Orden de María Luisa. Del citado matrimonio, han nacido tres niños: Manuel, José y Pilar.

Es Grande de España, Senador por derecho propio, gran cruz de Carlos III, exdiputado por Cáceres y Navalnoral, licenciado en Derecho, caballero calatravo, gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, maestrante de Valencia y vocal del Instituto oftálmico.

Milita en el partido fusionista. Es primogénito de la Duquesa de Fernán-Núñez y hermano de la Duquesa viuda de Alba y del Duque de Montellano.

S. M. la Reina Regente enviará á Roma en breve al Marqués de Ayerbe con un rico presente y una carta autógrafa, para que le sea entregado á Su Santidad, como agradecimiento á la ayuda que le ha hecho en su regencia.

Don Juan Jordán de Urries y Ruiz de Arana nació el 21 de Febrero del 51; casó el 27 de Septiembre del 74 con doña Carlampia Méndez de Vigo y Arizum, fallecida el 2 de Marzo del 93, de quien tuvo un hijo, el Conde de Santa Cruz de los Manueles, esposo de doña Pilar Malghaes.

Casó por segunda vez el 25 de Julio del 96 en el castillo de Mós, propiedad del ilustre Marqués de la Vega de Armijo, con su bella sobrina política, á quien quiere como si fuese su hija, la señorita María Vinyals y Ferréz, de quien tiene un hijo llamado Antonio.

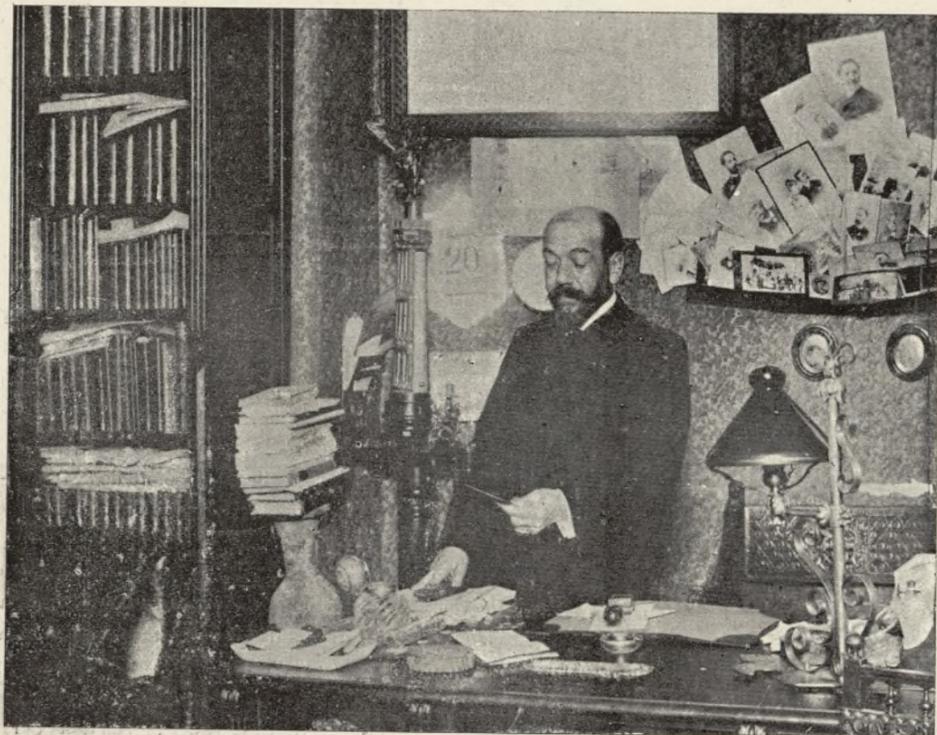
Es académico de la Historia y de la de Bellas Artes de San Luis, Grande de España, Senador por derecho propio, exrepresentante de España en Portugal y electo en Rusia, Marqués de Lierta y de Rubí, Conde de San Clemente, Barón de Sánchez de Toledo, Llinás y Peña, vicepresidente del Senado, caballero de Calatrava y obrero en dicha Orden, maestrante de Zaragoza, gran cruz de Carlos III, Mérito Militar, San Gregorio el Magno, exdiputado á Cortes, exteniente alcalde de Zaragoza y gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

EL ABATE FARIAS.



EN CASA DEL MINRO DE HACIENDA

Al traer á estas planas de la revista la información en casa del actual Ministro de Hacienda, con cuyo nombre y retrato—no sólo del ilustre hombre público, sino también de su familia—se honran y avaloran hoy, es lo primero que viene á la mente el recuerdo de aquella laboriosa crisis por virtud de la



cual llegó á ocupar el puesto de guardador del tesoro nacional el Sr. D. Tirso Rodríguez.

De aquella crisis se ocupó todo el mundo, eso que hemos convenido en llamar todo el mundo político, y los grandes periódicos de fabulosa circulación llenaron sus columnas, encabezadas por títulos llamativos, atrayentes, en grandes caracteres titulares, con relatos de proyectos de concentración, é hicieron partícipe y cómplice al público de las desmedidas ambiciones de algunos personajes liberales, ayudando cada uno de ellos, como es humanamente lógico, al santo de su devoción, á cambio de promesas y esperanzas que estos últimos, *los santos*, no escatimaban, y descubriendo, á despecho de la envoltura retórica con que adornaban sus artículos, sus propios deseos y sus personales conveniencias, y sus simpatías y sus aspiraciones, traducidas en indicaciones y proposiciones, más ó menos veladas, sobre cuáles debieran ser las personalidades llamadas á resolver el conflicto en provecho de los intereses generales de la patria.

La expectación fué grande, y cuando al cabo de muchos días se conoció el resultado de tan larga obra, fuerza es confesar que la opinión, al saber quiénes eran los que venían á ocupar las carteras vacantes, se mostró complacida en aquellos términos á que fuera permitido hacerlo después de un desconsolador é interminable compás de espera.

Publicaron los periódicos los nombres, y apareció entre ellos el de D. Tirso Rodríguez para la cartera de Hacienda, y al hacerlo constar presentábanlo todos como Ministro novel. Sí, cierto, novel por la poderosa razón de que es esta la primera vez que ocupa el alto sitio de Consejero responsable de la Corona; pero si tenemos en cuenta la ya muy larga carrera política del

Sr. Rodríguez, los puestos elevadísimo y difíciles que dentro de la política ha desempeñado, sus campañas parlamentarias, sus grandes servicios prestados al partido, su habilidad, su ilustración vastísima y sus grandes conocimientos en la ciencia económica, su preparación, en fin, para el puesto que hoy ocupa y al que se veía forzosamente inclinado, tendremos que convenir en que no es un Ministro novel, es un Ministro que estaba ya formado, ducho en las lides parlamentarias, admirablemente preparado para que no le sorprendiese el momento, que no podía faltar, en que fuese llamado al desempeño de las funciones ministeriales y en cuya preparación habíale servido fielmente su seriedad, su aplicación, su modestia y su desinterés.

Han solido ser en estos tiempos casi todos nuestros gobernantes muy aficionados á las grandes concepciones sintéticas, á abarcar amplísimos proyectos de mejoramiento y reforma, desdeñando, por considerarlas indignas de sus iniciativas y energías, las cosas menudas, las reorganizaciones de servicios, las cuestiones de detalle y por-

menor administrativo, más fecundas ordinariamente en beneficios positivos que aquellas portentosas creaciones del cerebro.

Uno de los departamentos ministeriales que más se han prestado siempre á los grandes planes y vastos proyectos, ha sido el de la administración del Tesoro público, y se comprende, por cuanto las cuestiones que afectan á la Hacienda tienen, más que otras, el privilegio de ser susceptibles de diversas y aun opuestas soluciones, están dotadas de los magnos ideales de las cuestiones científicas, y sobre ellas hay constantemente la misma lucha entre tendencias contradictorias.

A más de todos estos difícilísimos y naturales empeños, que pertenecen por sí á la cartera de Hacienda, ha tenido que luchar el Sr. Rodríguez con el recuerdo y el ambiente que dejó á su paso por aquella dependencia el Sr. Urzáiz, como consecuencia de sus planes y sus proyectos financieros.

El Sr. Rodríguez nació en Logroño el año de 1833; llega, pues, al desempeño del más alto puesto de su carrera, muy joven aún y con todas aquellas energías y todos aquellos bríos que tan necesarios son para lograr un éxito feliz. Fué Diputado á Cortes por Logroño el año 1881, y desde entonces ha venido representando, sin interrupción hasta la actualidad, el distrito de Arnedo (Logroño).

Ha sido Subsecretario de Gobernación y de Ultramar, y Fiscal del Tribunal de lo Contencioso-administrativo, entre muchos otros cargos de importancia y responsabilidad que ha ocupado, siempre dentro del partido liberal, al cual ha prestado muchos y muy valiosos servicios.

Particularmente y en su trato privado é íntimo, el Sr. D. Tirso Rodríguez es de una corrección y una amabilidad encanta-

doras. Muy amante de su familia y cuidadoso del porvenir, tanto como del presente de ella, consagra á los cuidados domésticos una atención y un interés grandísimos, estudiando y dirigiendo, con arreglo á sus particulares aptitudes é inclinaciones, el porvenir de cada uno de sus hijos.

Es un infatigable y decidido cazador, y dedica á este noble *sport* todos los ratos que puede distraer de sus múltiples y diarias ocupaciones.

Cuando no ocupa puesto alguno en la política activa, se consagra por completo á la defensa de sus clientes, sosteniendo, en cuantos casos se le presentan, la buena fama que ha tiempo tiene conquistada de abogado notable, elocuente y persuasivo.

Trabajador infatigable el Sr. Rodríguez, ha de inspirar siempre sería confianza y tranquila seguridad á aquellos que le confíen y le encomienden el pensamiento y la realización de cualquier empresa. Hombre dotado de las energías propias de los caracteres varoniles, de grande perseverancia en el estudio, de juiciosa reflexión y de la diligencia vehementísima del orador y del escritor, de actividad fecunda y rápida, es utilísimo en el Parlamento, y en la práctica del Gobierno le corresponde, indiscutiblemente, un puesto directivo.

Hoy que tan marcada predilección dispensa el público á los escritos novelescos ó dramáticos, complaciéndose el gusto de los lectores en lo curioso de los episodios mejor que en la expresión propia regulada del concepto, fácilmente alcanzan notoriedad los hombres que aparecen en la política como autores y cooperadores de la intriga, ó como personajes activos en el des-

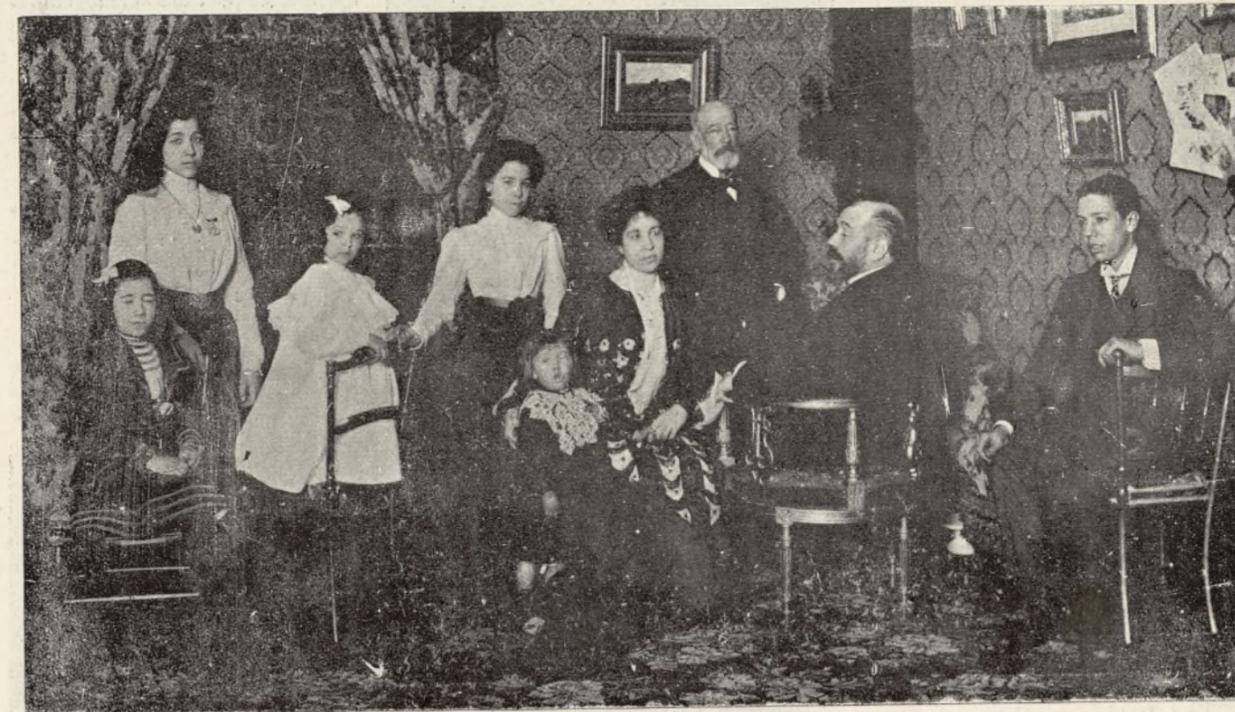
clinadas siempre á las sorpresas y dispuestas á aplaudir los éxitos más rápidos que justificados. La masa á qu'en enaltece la ascensión rápida é inesperada de ciertos sujetos, no atiende prontamente á aquellos hombres que, como el Ministro de Hacienda, se elevan paso á paso, con potente voluntad y seguro trabajo.

En la intimidad de la familia—como ya he dicho,—el Sr. Rodríguez es un cuidadoso padre de familia, amantísimo y cariñoso esposo, que cuida con solicitud y amor entrañable del bien de todos los suyos.

El día que bondadosamente nos recibió, cuando nos presentábamos con el objeto de obtener las fotografías que acompañan á esta información, llevó su amabilidad al extremo de permitirnos obtener la segunda de dichas fotografías, en la cual aparece acompañado de toda su familia, destacándose en el grupo la figura interesantísima y delicada de su señora, doña Emilia Sánchez-Guerra, dama que une á los atractivos de una belleza espléndida y sugestiva, los encantos de una inteligencia clarísima y las virtudes de un corazón hermosamente bueno.

En el fondo, la figura de D. Hipólito Rodríguez, padre del actual Ministro de Hacienda, presta la augusta severidad de los grandes respetos que ha sabido conquistar á este cuadro de familia, llevando brillantemente sostenida la nota de la juventud y de la hermosura, heredada de su madre, las dos lindas hijas mayores del Sr. Rodríguez, Emilia y Carmen.

Encargados de llevar en años venideros el apellido de su padre, sosteniéndolo á la altura que le ha, encuéntrese allí



arrollo de los acontecimientos, y tan sólo por virtud de un mérito muy sobresaliente llegan á alcanzar la justa gloria aquellos que han seguido el escabroso camino del trabajo científico y se han dedicado á nobles empresas intelectuales, siquiera éstas representen una decisiva y profunda evolución en la cultura nacional y un evidente progreso en el magisterio de las leyes.

No ofrecen estos eminentes trabajadores aquellos atractivos vistosos que recrean la imaginación de las muchedumbres, in-

Isidoro y Pepito, los dos hijos varones, y María y Anita encantan este retrato y aquella casa con la franca alegría de sus poquísimos años.

—Prestáronse todos con exquisita amabilidad y de muy buen grado á sufrir las molestias que acompañan siempre á esta clase de informaciones, y á todos, por consiguiente, debemos en esta casa agradecimiento sincero y profundo por sus bondades, que gratamente recordaremos.

ANTONIO SOTOMAYOR.

MADRIDOLO-CLUB

El torneo internacional de Polo, que se verificó en la mañana del 19 de Mayo ha sido, indudablemente, la fiesta más brillante de las emprendidas para solemnizar la mayoría de edad de nuestro amado monarca Alfonso XIII. El espectáculo resultó hermosísimo, como sucede siempre que se entabla un pugilato en que se lucha, no por el valor real del premio, sino por el impulso moral que impele á lograr el triunfo por el triunfo, ese *quid* que aguijonea los estímulos de los que se dedican á un *sport* cualquiera.

Y resultó un partido doblemente hermoso, porque ese fué el primer día que se jugó en público, después de ocho años que cuenta el Polo de haber tomado en España carta de naturaleza.

Orgullosos de su idea pueden estar los iniciadores del torneo, pues no escasa parte de los nutridos aplausos que se oyeron alrededor de la fiesta les corresponde á ellos, que, con muy buen sentido, permitieron admirara la agilidad de los jugadores un público no tan numeroso como culto, que seguía con avidez todos los incidentes de un juego tan peligroso como nuevo para él.

Además había otro aliciente que hacía se encarnara en el espíritu de determinados jugadores: el espíritu de cuantos admiraban los prodigios de agilidad de la aristocrática pléyade.

Se disputaban el premio un *team* de Gibraltar y un *team* de Madrid, y... lo confesamos sin rubor, nosotros, con la mayoría del público, hacíamos votos por que triunfara... nuestro *team*, pues lo considerábamos genuinamente nuestro.

Y así sucedió, tras de refudísima pelca y de esfuerzos supremos hechos por el *team* de Madrid, pues el agilísimo y bien medido juego de los de Gibraltar, que era formidable, obligó á los nuestros á verdaderos prodigios para llevarse la colosal copa de plata ofrecida y donada por el Ayuntamiento. Y entremos en detalles.

Con un día espléndido y ante una escogida concurrencia, entre la que admiramos á muchas de nuestras hermosas é ilustres damas y á varios aristocráticos *sportsmen*, dió principio el partido para disputarse el premio del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.

Formaban el partido: el *team* de Madrid (azules), Excmo. Sr. Duque de Santoña, D. Justo San Miguel, D. Valentín Menéndez y el Excmo. Sr. Marqués de Villavieja; juez, el Sr. Conde de Clavijo. El *team* de Gibraltar (rojos), Capitán Hooper, D. Carlos Larios, D. E. Holdziorlh y D. Pablo Larios; juez, D. Luis Errazu.—El juez de tiempo, Sr. Conde de Urbasa, dió la señal y empezó el partido á la hora señalada.

Durante el primer período llevaron bastante ventaja los «ro-

jos», y aun en la segunda etapa sucedió lo mismo, quedando los «azules» en tres tantos, por cuatro los «rojos».

Se igualaron al poco rato, y el tanto siguiente fué verdaderamente sensacional. Al nervioso juego de D. Carlos Larios se oponía el vehemente y vigoroso del señor Duque de Santoña, que en un soberbio quite se ganó una ovación; y al juego impetuoso y rápido de D. Pablo Larios, salía al encuentro el frío y vigoroso de D. Justo San Miguel, que en unión de D. Valentín Menéndez y el Marqués de Villavieja, hicieron verdaderos alardes de destreza en un ejercicio tan peligroso, oponiendo su habilidoso juego al de los señores Hooper y Holdziorlh.

Y llegó el sexto, y oyeron los jugadores todos una tempestad de bravos y palmadas, pues en ocho años que conocemos ese *sport*, no hemos visto jugar, como en ese día, de modo tan magistral.

Por tres veces se creía hecho el *goal*, y en la misma linde San Miguel y Menéndez lo estorbaron, hasta que se apoderó de la bola el Duque de Santoña y ganó el tanto en una carrera vertiginosa. Más de cinco minutos duró la ovación.

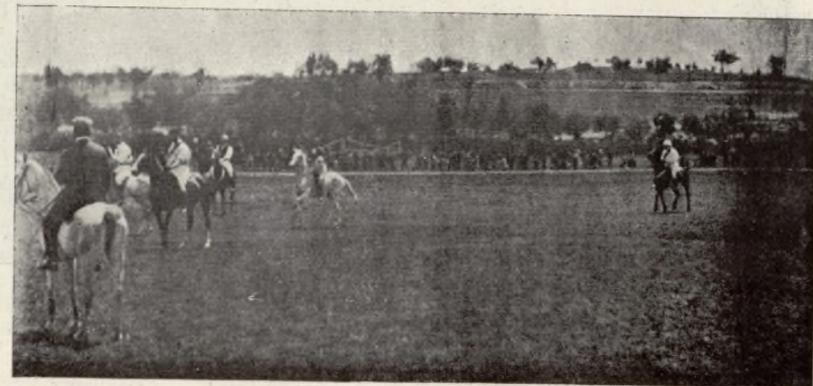
Los dos tentos siguientes fueron fecundos en incidentes y detalles que valieron aplausos para todos y que, por su profusión, no nos atrevemos á reseñar.

Por fin ganaron los «azules», que hicieron ocho tantos, por cinco de los

«encarnados», y se celebró el triunfo con el clásico *¡hip! ¡hip!*, *¡hurra!*, que, copa en mano, exclamaron vencidos y vencedores. Y el público aplaudía

con entusiasmo, á los que colocaron el nombre de Madrid á tal altura,

como dijo el poeta; y nosotros gozábamos de veras pensando de lo que serán capaces los genuinos representantes de la grande española el día que la sociedad les lleve á empresas de un



mayor empuje, cuando abandonan la molice y el confort para entregarse á ejercicios arriesgados por puro pasatiempo.

Nuestro aplauso á todos por lo brillante que ha resultado la fiesta, y sobre todo al gran Aguilera, que ha logrado—aunque



esos señores y á los Condes del Real y de Clavijo. Mr. Harrison, el novel *polista* Conde de Viana y el Marqués de Montva-



lieri estuvieron también magistralmente. Pocas veces habíamos visto un partido tan reñido como el de este *scratch*, y que despertara tanto interés mientras se jugó.

Arrestos y quites de primer orden; *estorbadas* verdaderamente sublimes por lo peligrosas; el menor número de *faults* y *off saids* apetecible, y una elegancia y seguridad en el juego que eran verdaderamente admirables. Todo eso se vió en dicha tarde, y por Dios que la escogida concurrencia que asistió al acto premió esos esfuerzos y esa maestría con plácemes y palmadas repetidos, á vencidos y vencedores.

Y ganó el *team* «azul»—que hizo á pulso los cuatro primeros tantos, aunque no seguidos,—quedando vencedor por ocho tantos, por diez de los «rojos».

sea por una vez—quebrantar la rigurosa modestia del «Madrid-Polo-Club», que hasta ahora había dado sólo para los de casa sus partidos.

¿Tendremos la suerte de que se repita?

—En el *scratch tournament* jugado para disputarse el premio de los Príncipes de Asturias, consistente en cuatro magníficas cajas de plata para cigarros, jugaron los señores D. Justo San Miguel, Sr. Conde de Clavijo, Sr. Conde del Real y Marqués de Montvalieri (rojos), contra los señores Duque de Santoña, Duque de Huéscar, Conde de Viana y Mr. Harrison (azules).

El partido estuvo animadísimo y tuvo momentos soberbios para los señores Huéscar, San Miguel y el inimitable *Jack*, que es como sus íntimos llaman al Sr. Duque de Santoña, tributándose sendos apiausos á

En resumen: una hermosa tarde para las bellísimas y numerosas damas de nuestra aristocracia y distinguidos *sportsmen* que presenciaron el partido, y un deseo en todos de que los sucesivos *scratches tournaments* que han de jugarse resulten tan brillantes como el primero.

Que si resultarán, pues vemos con gusto que va creciendo el entusiasmo por este difícil *sport*.

Una vez roto el hielo que rodeaba á los jugadores de polo, haciéndolos egoístas, desde el momento que reservaban para su particular recreo estos partidos, y coronado por brillantísimo éxito el primer partido jugado en público, natural es que los aristócratas polistas decidan continuar la serie de triunfos bajo tan felices auspicios comenzado.

Por este medio prestarán dos grandes servicios á sus compatriotas aficionados á cultivar el *sport* en cualquiera de sus manifestaciones, levantando el espíritu en aquellos que sufren desencanto y desanimación al tropezar con los obstáculos que siempre se oponen á la nueva implantación de un género desconocido, y prestando valiosa y completa enseñanza á aquellos que, animados de los más grandes y mejores deseos, luchan con la falta de actos en que ilustrar sus dudas, afianzar sus concepciones y robustecer sus opiniones. En el cuadro que, representando al *team* de Madrid, luchó contra los que vinieron formando el *team* de Gibraltar, figuran los nombres de los mejores aficionados al juego del Polo entre nosotros, destacándose entre ellos, especialmente, el Duque de Santoña, á quien, si no tuviera bien adquirida fama de consumado polista, hubiérale bastado el torneo de la mañana del 19 de Mayo para acreditarle

como verdadero maestro en tan difícil y arriesgado juego. De nuestra parte, prometemos á aquellos de nuestros lectores que tengan decidida afición por tan interesante *sport*, que los tendremos muy al corriente de cuanto se relacione con él; procuraremos realizar con la minuciosa escrupulosidad que exigen, todas las informaciones que llevemos á cabo sobre el «Madrid-Polo-Club», y que alentaremos á los tibios para que, sacudiendo la pereza y separando de su ánimo la indecisión, se resuelvan á luchar en un juego que requiere agilidad, valor é inteligencia.

ALFRED D'OLLARPA



La escena española en el siglo XX

ANTONIO VICO

¿Qué decir de Antonio Vico? ¿Cómo tratar siquiera de diseñar la silueta del artista portentoso? Y al mismo tiempo ¿cómo no hablar de él? ¿Cómo pasar en silencio ante la figura más saliente de LA ESCENA ESPAÑOLA en los últimos tercios del siglo XIX y los dos primeros años DEL SIGLO XX.

No es nuestro propósito emitir juicio acerca del artista, para lo cual carecemos de autoridad y títulos bastantes, ni siquiera trazar su biografía completa, porque su vida íntima y la historia de sus luchas y sus innumerables triunfos llenaría un volumen de muchas páginas. Sirvan las presentes líneas de modesto testimonio de la gran admiración que nos inspiró en vida el gran actor y de tributo y homenaje á la memoria del insigne artista cuya muerte lloremos todos los amantes del arte.

Diremos con un distinguido crítico: «Si Vico, viejo y todo, como ha llegado hasta nosotros, hubiera venido de Italia ó Francia con la sanción de los extraños, ¡cuánto más gigantesca nos hubiera parecido su figura!»

Vico interpretó y dió figura real á personajes de todos caracteres, su genio le hizo abarcar todos los géneros, su talento de actor encarnó en toda clase de tipos y ficciones teatrales, de la pasión al regocijo, de lo dramático á lo cómico, desde el galán al característico y el gracioso.

Hablando de Vico es cuando, aplicándola en su verdadero sentido, puede decirse la frase «hablar de Vico es hablar de la mar», porque como el genio creador del gran artista, ni se sujeta á límites marcados, ni se doma, ni tiene fronteras, ni existe quien, en más ó en menos, no admire su poderoso empuje y la constante agitación de sus olas. Efectuando la travesía de Santiago de Cuba á Nuevitás, ha muerto el inspirado intérprete de *Don Pedro el Cruel*.

¡El mar! ¡Adecuada sepultura para su genio dilatado é inmortal, para una vida agitada y sembrada de contrastes y vaivenes como ninguna; para una personalidad artística gigante y colosal! Parecen inspirados en la muerte del gran actor aquellos versos de Jorge Manrique:

«Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar,
que es el morir;
allá van los señorios
derechos á se acabar
y consumir.»

Vico nació en Jerez de la Frontera en 4 de Diciembre de 1840. Desde sus primeros años sintió una verdadera vocación por el arte escénico, á pesar de la estrechez pecuniaria á que veía reducida la casa de su padre, también actor. Perfeccionóse Vico en el estudio de los clásicos y se reveló como notabilidad desde su aparición en el teatro, recorriendo luego con general aplauso los teatros de provincias.

Desde el año 1870 en que llegó á Madrid, podemos seguir paso á paso el camino gloriosísimo, pero penoso á veces, recorrido por el artista, merced á sus propios apuntes, en los que constan las temporadas en que trabajó hasta 1890, con nota de los actores que formaban la compañía.

1870 al 71, Madrid, teatros de Lope de Rueda y Alhambra; del 71 al 72, Teatro Principal de Zaragoza; del 72 al 73, Madrid, Teatro Español; del 73 al 74, Teatro de Apolo de Madrid; del 74 al 75, Teatro Español, Madrid; del 75 al 76, Madrid, Teatro de Apolo; del 76 al 77 y 77 al 78, Teatro Español; del 78 al 79, Teatro Apolo, Madrid; del 79 al 80, Teatro Español; del 80 al 81, Madrid, Teatro Español, y Zaragoza, Teatro Principal; del 81 al 82, Teatros de Málaga, Apolo, Sevilla, Cádiz y Alhambra; del 82 al 83, Teatro de Apolo de Madrid; 83 al 84, Teatro de la Zarzuela de Madrid; del 84 al 85, del 85 al 86, al 87, 88, 89 y 90, en Madrid en el Teatro Español; después sus campañas en los teatros de España y América hasta la de Guanajuato, en el que dió su última representación, acompañándole en ella la distinguida actriz Luisa Martínez Casado.



Entre los apuntes que tenemos á la vista del gran actor, escritos de su puño y letra, existe una relación de los poetas que dió á conocer y de las producciones que estrenó de autores ya conocidos, en las que figuran *Las Quintas*, *Grandes títulos* y *El Coronel Esteban*, de Echevarría; *El último cuadro*, *El Príncipe Hamlet* y *Mujer propia*, de Coello; *La Capilla de Lanuza*, *El Castillo de Simancas*, *Corona de abrojos* y *El solitario de Yuste*, de Zapata; *Don Rodrigo* y *Honor sin honra*, de Laserna; *El nuño gordiano*, *El cielo ó el suelo* y *Las esculturas de carne*, de Sellés; *La opinión pública*, *El código del honor*, *La Mariposa* y *La Pasionaria*, de Leopoldo Cano; *Angel*, de Javier Santero; *Drama eterno*, de Echagüe; *El otro*, de José Fernández Bremón; *Dos ideas*, de Sallillas; *Bajo el Cristo del Perdón*, de

Cano y Cueto; un drama en un acto, de Tomás Garrido; *El libro talonario*, *La esposa del vengador*, *La última noche*, *Cómo empieza y cómo acaba*, *O locura ó santidad*, *En el puño de la espada*, *Algúnas veces aquí*, *Lo que no puede decirse*, *La muerte en los labios*, *Iris de paz*, *Morir por no despertar*, *Para tal culpa tal pena*, *La peste de Otranto*, *Vida alegre y muerte triste*, de Echegaray; un monólogo y un drama en tres actos de Morejón; *Don Pedro Calderón*, de Alcázar; *El capitán de la muerte*, de V. Sánchez; *En aras de la justicia*, de Balaciart; un drama en tres actos de Franquelo; *Los Carvajales*, de A. Vienet; *El esclavo de su culpa*, *El casino*, *Despertar en la sombra*, de Cavestany; *La novela del Amor*, *El roble herido*, *El desheredado*, de V. Gómez; *Vellido Dolfos*, de M. Vallejo; *Pizarro*, de Pastor; un drama en tres actos, de Labaila; *Arte y Corazón*, de Arjona y Fuentes; *Leyes de honor*, de Herreros; *Arbol sin raíces*, *Honrar padre y madre*, de Juan José Herranz; *La manta del caballo*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Corazón de hombre*, de Novo y Colson; *Del dicho al hecho*, de San Román; *Mártires y delincuentes*, de Pleguezuelo; *Muralla de hielo*, de Valdivia; *Los hombres de bien*, de Tamayo; *Consuelo*, de Ayala; *El último adiós*, de Blasco; *El buen caballero*, de García Gutiérrez; *El desengaño en un sueño*, del Duque de Rivas; *La muerte de Cisneros*, de Fernández y González; *Las sábanas del cura*, de Gaspar, y algunos otros, sin contar las grandes creaciones que constituyen su repertorio y en las que no ha tenido rival, como en

La muerte civil, ejecutando la cual no ha habido artista que le aventaje.

En todo este trabajo artístico, Vico hizo gala de su talento portentoso, haciendo vivir y palpar los personajes innumerables que desempeñó. Pero uno de sus éxitos más ruidosos fué el estreno de la inmortal obra de Ayala, *Consuelo*, verificado la noche del 30 de Marzo de 1878 en el Teatro Español, moviéndonos á hacer de él especial mención el haber sido el personaje de *Fernando* uno de los primeros en los que pudimos admirar á Vico y también uno de los últimos en que de nuevo, no hace aún mucho tiempo, le aplaudimos.

Se cuenta que el gran actor ofreció á Ayala que la primera redondilla que aquél declamaba á su salida á escena en el segundo acto de esta obra, le valdría una ovación, y así fué en efecto, porque al terminar Vico aquello de — «Pues Fulgencio, aunque me pesa—burlar tan dulces intentos,—ni firmo los nombramientos—ni os acompaño á la mesa,»—resonó en la sala un estruendoso aplauso en premio á la actitud imponente, al gesto y la dicción admirables del genial artista.

Otra de sus mayores victorias conseguidas en esta obra, en la que su primera representación fué un constante triunfo, la obtuvo al terminar el monólogo que constituye la escena xx del segundo acto y en la cual, por interrumpir las frases brillantes la entrada en escena de *Fulgencio*, no da ocasión al actor para buscar el efecto dramático y obtener el aplauso, que brota espontáneo y ruidoso. Este escollo lo salvó Vico con su incomparable decir, uniendo la indecisión y batallar interior del personaje durante todo el monólogo con la suprema viveza de frase y acción con que decía:

—«Servirte, hacer cuanto anheles, quererte, amarte....»

—¡Oh, sorpresa!

—Y acompañarte á la mesa y firmar esos papeles.»

Aun nos parece escuchar esas frases al gran actor, cuyo recuerdo conservamos con esa perdurable insistencia con que se aferran al corazón infantil los sentimientos y los hechos se graban indelebles en la memoria.

Luchó como nadie contra el alejamiento del público del teatro literario y artístico, efecto de esa perversión del gusto é inclinación á lo superficial, lucha en la que tuvo que declararse vencido, según se desprende del contenido de la carta que dirigió á D. José Ortega Munilla en Diciembre de 1889, en la que se revelaba su profunda amargura y que decía textualmente:

«Necesito hacer pública la situación en que me hallo como

artista y como empresario del Teatro Español, y para ello apelo á su bondadosa amistad, esperando que inserte esta carta en *El Imparcial*, á lo que le quedaré eternamente agradecido.

Desde el fallecimiento de mi inolvidable compañero D. Rafael Calvo (Q. G. G.), he venido sosteniendo una lucha titánica, cruel, cuyos fatales resultados dejan honda y profunda huella en mi espíritu.

La temporada próxima pasada pude sobrellevar cuantas calamidades cayeron sobre mi arriesgadísima empresa; pero al fin logré salir ileso del combate y cumplí todos mis compromisos.

La actual temporada que inauguré el 28 de Octubre (y que no debí de inaugurar nunca al ver que toda mi defensa era un abono diario de 160 reales), empezó, sin embargo, próspera y brillante, pues la función inaugural con *El Alcalde de Zalamea*

fué una verdadera solemnidad, y luego las once ó doce representaciones de *Don Juan Tenorio* vimos el teatro concurrido y animadísimo.

A contar desde la segunda quincena de trabajo, todo han sido, mi querido amigo, contratiempos y caídas, y entre éstas, la más sensible (en lo que á mi individuo atañe), fué la que experimenté al salir á la escena representando el papel de Don Juan en *El zapatero y el rey*. Al caer desplomado, envuelto en los tablones que formaban la rampa del monte, adiviné cuanto había de ocurrirme....

Treinta y cuatro días van transcurridos... el trabajo dispuesto por mí, cam-

biado por otro de menor importancia ó atractivo... las obras nuevas, admitidas, sin poder ensayarse... el público cada noche más alejado del teatro y, lo que es más sensible, como resultado natural de todo lo dicho, una corporación que, á pesar de sus elevados deseos y resignación ejemplar, se ve privada de sus sueldos y yo imposibilitado para satisfacerse los.

Reunidos los principales artistas de mi compañía (en vista de que mi estado general no permite aún fijar la época para salir á escena), han resuelto reunirse en sociedad, y trabajar con alma y vida, poniendo en escena las producciones nuevas, de acuerdo con los autores, que, en virtud del estado actual de cosas, ofrecen su valioso concurso al teatro y á los artistas.

Cuanto llevo dicho, mi buen amigo, deberá ya saberse por Madrid, sobre todo en los centros artísticos y literarios; pero conviene á mi honradez y á mi decoro que se sepa por mí mismo, para dar público testimonio de mi gratitud á unos y á otros y al propio tiempo para decir que cuánto ocurre es hijo de la fatalidad, que me ha postrado en cama; pues de otro modo, tengo la franqueza ó la soberbia de creer, y aun de asegurar, que hubiera terminado como el año anterior, cumpliendo mis compromisos y saliendo airoso de mi ya malograda y última empresa.

¡A mi Manolito de mi alma!
Ponito

*Todo es por ti, mi idólatrada esposa!
Por mirarte tranquila, radiada
de los seres, que el alma enaimonda
hizo de nuestro amor, cuna di' hora!
Esclavo de tu amor, Manola hermosa,
por ti, solo por ti, corre angustiado
esta mi vida errante, con agrado
á conquistar la calma venturosa!*

*Negra la muerte, con feror recelo
me escucha sin piedad! Digo el destino,
sin arredrarme mar, tierra, ni cielo!
Lo q' ha de suceder... ni aun lo imagino!
Contemplarte feliz... ¡ese es mi anhelo!
Luchar hasta morir! No hay mas camino!
Santiago de Cuba 18 Abril 1894
A Vico*

Y digo última, porque insistir por mi parte con nuevas tentativas, sería impropio, y á más de impropio, inútil.

¡El Teatro Español ha muerto! ¡Todo Madrid lo dice!

Lamento con toda mi alma los perjuicios ocasionados á mis compañeros; lamento los sufridos por los autores que me honraron con sus producciones, y lamento, por último, tener que salir de un país donde ni aun las tablas del escenario quieren sostenerme... A pesar de todo, en mi pecho no se extinguirá nunca la gratitud por el nombre conquistado durante veinte años de trabajo, ni las continuas bondades que la prensa ha usado conmigo, ni el apoyo constante de los autores dramáticos, ni el inmerecido aplauso del público.

Me juzgarán mal, ó equivocadamente, los que crean que he tratado de hacer *sensación* con esta carta. Nada más lejos de mi atribulado espíritu. Al marcharme de Madrid, cumplo un deber sagrado buscando en otros países lo que aquí, por desgracia, empieza á faltarme.

Así se lamentaba el eminente actor en el año 1889, apenado por el mal gusto y la frivolidad del público, ni más ni menos que Cervantes cuando dijo:

Porque habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres é imágenes de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de lascivia.

Y hoy vemos al público alejarse del Teatro Español y desertando de los teatros en donde se realiza un trabajo artístico y literario, despepitándose, en cambio, por concurrir á los salones y teatrillos en los que ve satisfecha su curiosidad malsana con frívolos y las más de las veces pornográficos espectáculos.

Vico, además de gran actor, fué un gran poeta, porque tenía alma de gran artista, y de su ingenio se conservan trozos inspiradísimos, del que es gallarda muestra el autógrafo que avalora estas líneas, y que debemos á la amabilidad de sus hijos. Es también notable el soneto que dedicó á Rafael Calvo y que consta en el *Homenaje* que Vico mismo dirigió y publicó, lo que constituye una nota saliente de su carácter y es una prueba reveladora de su apasionado corazón y del buen temple de su alma, así como de la amistad entrañable que le unió á su compañero de glorias y fatigas durante muchos años. ¡Aquellos dos talentos eran, sin duda alguna, complemento el uno del otro!

Alguien dijo de ellos que «Calvo era fuego y Vico luz», y es verdad, porque si Calvo fué la expresión más genuina que tuvo el *romanticismo*, Vico fué la esencia de la *naturalidad*. Era la naturalidad misma.

Pero ¿para qué decir nosotros más de Vico?

Próximamente están á publicarse sus Memorias, precioso libro que se arrebatarán de las manos los admiradores del gran artista, es decir, el mundo entero, y de las cuales tenemos el honor de poder ofrecer algunos trozos de su primer capítulo, debiendo esta merced á la amabilidad sin límites de su hijo Antonio, nuestro distinguido amigo, y en ellas se relatan por mano del mismo actor toda su vida, glorias y penalidades, con el estilo elevado y pintoresco que le era peculiar.

«¡Cuán ajenos estaban mis padres (q. s. g. g.), á que yo, su hijo del alma, pero del que no esperaban más que desengaños prematuros, como hijo consentido y actor novel, habian de llegar días en que les sirviera de amparo en esta vida y noches de triunfo en la escena!... Todo quiere tiempo, dice el proverbio, y mire el benévolo lector en la época en que yo he venido á dar en la manía de hacer una recopilación de mis pasados y presentes días, de mis amarguras sin cuento, de mis alegrías, sin cuento también, y de un sin fin de cosas que á nadie interesan y que haría perfectamente en dejarlas escondidas acá, en este rincón de mi pechito, sin que jamás viesan la luz febea, como diría algún melenudo vate ó autor rematadísimo. Hace unas cuantas noches me estaba yo vistiendo de D. Pedro (el Cruel) y, no sé á quién oí hablar de que el gran trágico italiano Ernesto Rossi

había publicado sus Memorias, y que éstas llenaban un grueso tomo primorosamente escrito y editado. Yo quise saber dónde podría adquirir un ejemplar, y se me dijo: «Pronto los tendrá usted en casa de Fe.»

Seguramente, las Memorias de un hombre tan ilustrado como Ernesto Rossi, de un artista tan eminente, tan considerado, que tanto ha corrido, que reúne tan vastísimos conocimientos, tan diferentes idiomas, que conoce todos los países del mundo, ó casi todos, deben ser de amena lectura y aun de necesaria é imprescindible adquisición para un actor español. Aquí viajan tan poco, aquí es tan modesto nuestro itinerario... De Madrid á Valencia, luego á Barcelona, á lo sumo á Cádiz durante la velada de Agosto y... punto. Pensaba yo en todo esto y en algunas cosas más, cuando de pronto me dice un amigo:

—Antonio, ¿por qué no escribe usted las suyas?

—¿Las mías qué?

—Sus Memorias de usted.

—¿Mis Memorias?—Y contesté no recuerdo qué frase, que hizo sonreír á unos cuantos íntimos que presentes estaban.

Yo seguí dándole y dándole á mis Memorias... mis Memorias... y sin querer se agolpaban á mi cerebro recuerdos y recuerdos, y tantos, y con tal abundancia de detalles, unos sombríos, otros alegres y amenos, algunos de tan vibrante y desconsolador empuje, que no pude conciliar el sueño aquella noche y amanecí diciendo: Mis Memorias: mis penas, mis alegrías mis noches de dolor, de triunfo, de jolgorio... Y todo allá, allá arriba pugnando por salirse de mis labios y oprimiendo mis sienes y mi cerebro.

Y es indudable. Yo puedo escribir mis Memorias. ¿Y por qué no he de escribirlas? ¿Porque no soy italiano? ¿Porque soy español, y jerezano por añadidura? Pues hombre, ni aunque fuese robado lo que gané, ó lo que tomé, ó lo que tomo, ó lo que me dan. ¿Para qué voy á guardármelo yo solo, cuando puedo presentar una hoja de servicios prácticos y algunos (los menos) teóricos, que puedan hacer saber (también por lo menos) á los hijos de mi alma que tuvieron un padre que sudó tinta, de la más negra, para educarlos y sostenerlos como á príncipes, aunque sin tratamiento? «No hay grano de arena que no contribuya al equilibrio universal», como dice, digo, como digo yo en un drama muy hermoso (como todos los suyos), de D. José Echegaray.»

«Sólo la copia de ejemplares y papeles producía lo estrictamente necesario para alimentarnos diariamente, pues lo que se copiaba de día, se cobraba la misma noche...»

«Bien hubiera deseado mi pobre padre llevarnos dos ó tres horas diarias á las bibliotecas, á los museos... ¿pero, quién copiaba entonces? Mejor dicho, ¿quién comía? ¡Y comer es tan necesario!»

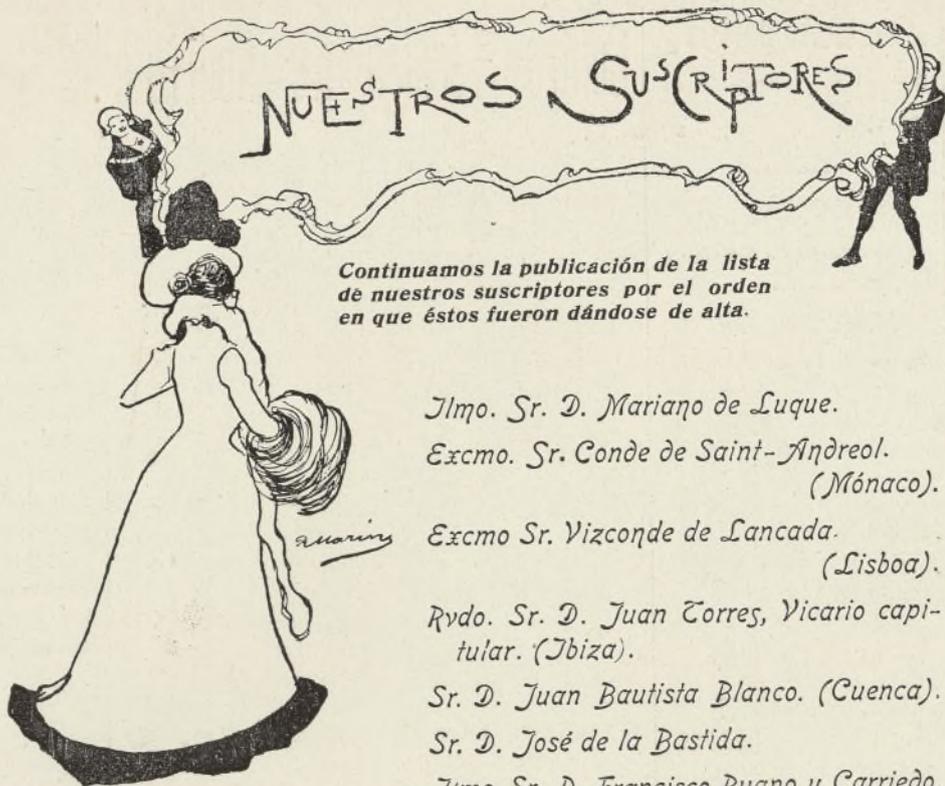
«Un detalle.—Las primeras puñaladas que yo me he dado en la escena, han sido con la espadita de guardia marina que mi padre usaba cuando se vestía de uniforme.»

Y aquí terminamos, porque de seguir copiando, copiaríamos el libro entero.

¡Triste cosa es pensar en lo pobre del juicio humano, que tan ingratamente abandonó en vida al gran artista y hoy llora y lamenta su irremediable pérdida! Y es que no se aprecia lo que se posee hasta que se pierde.

Diremos de él lo que D. Manuel Cañete dijo en su soneto á Rafael Calvo:

«Fué su destino el del atleta, fuerte,
amado y vencedor; ¿qué le faltaba
para ser inmortal? ¡Sólo la muerte!»



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

- Ilmo. Sr. D. Mariano de Luque.
 Excmo. Sr. Conde de Saint-Andreol.
 (Mónaco).
 Excmo Sr. Vizconde de Lancada.
 (Lisboa).
 Rvdo. Sr. D. Juan Torres, Vicario capitular. (Ibiza).
 Sr. D. Juan Bautista Blanco. (Cuenca).
 Sr. D. José de la Bastida.
 Ilmo. Sr. D. Francisco Ruano y Carriedo.

Grandes talleres de fotograbado
de "GENTE CONOCIDA,,

GENERAL PARDIÑAS, 4 (hotel)

Cromotipia.—Autotipia.— Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc

ESPECIALIDAD EN RÓTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Todos los grabados que se publican en esta Revista
 están hechos en sus talleres



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 íd. 1,00 »

ATOCHA, 6
(esquina a Concepción Jerónima.)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS

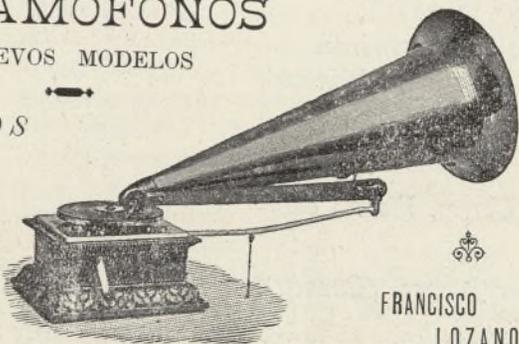
NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

a 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 4 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Reconocidas, analizadas la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas

Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 — Preciados — 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte.—En ventá gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael



Cifuentes

Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

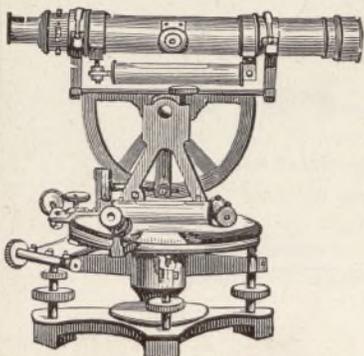
Olivar, 14 y 16



Sobrinos
de
CIMARRA

Carmen, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusiatado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid